

no? Quiere decir, desde nuestro punto de vista, que la conversión del contorno en «rem instrumentalem» es paralela a la cerrazón de una cierta perspectiva filosófica.

Las cosas, entendidas como resultado de la operaticidad de la técnica, poseen una existencia muerta, frente al contorno no manipulado, que posee una existencia viva.

Mientras nos mantenemos en contacto directo con la existencia—la existencia viva—ésta se nos ofrece como un estímulo y a la vez como un objeto de reflexión. En estas condiciones el pensar, sobre todo el pensar filosófico, se existencializa, si se me permite la expresión. Pero si la realidad de la existencia viva se hace opaca al hombre por la superposición de capas de técnica que la oscurecen, se vela paralelamente la perspectiva de una filosofía de lo existencial para prevalecer de un modo casi absoluto la filosofía de la razón. No quiero decir que la falta de una cierta perspectiva filosófica sea la consecuencia del progreso de la técnica, sino simplemente, que entrambos conocimientos son momentos simultáneos de una misma situación cultural.

Entendiendo por «cosa», repito, todo producto de la técnica y por técnica todo procedimiento operatorio sobre el contorno, como el término contorno es susceptible de ampliación, pues no sólo estamos circundados por un contorno natural, sino mental y sentimental, resulta que, respecto de cualquiera de ellos podemos actuar por un conjunto de procedimientos operativos que los «cosifique», es decir, que transforme a un cierto sector de ese contorno en producto de la técnica. Pero cabe que la técnica no llegue a operar directamente sobre un cierto sector de nuestro contorno, sino que se detenga al llegar a él, es decir, que opere «inmediatamente» para desvelar una cierta realidad, y que una vez desvelada se pare ante ella sin pretender reducirla a «cosa». En otras palabras, persuadirnos de que cuando nos adueñamos de una cierta parte de la reali-

